

Suspensio en democracia interna

Ocho expertos consultados por La Voz analizan los déficits en el funcionamiento de los partidos a raíz del debate abierto en el PP y del dominio de Zapatero en el PSOE

ANÁLISIS

Enrique Clemente | La Voz

MADRID | Los partidos políticos españoles suspenden en democracia interna y sus afiliados apenas cuentan en la toma de las grandes decisiones. Así se desprende, con mayor o menor énfasis, de las opiniones de ocho prestigiosos especialistas consultados por La Voz.

«Todos los partidos funcionan de una forma muy poco democrática, son máquinas que buscan el poder al servicio del que manda, y sus militantes cuentan poquísimos en la toma de decisiones», asegura el catedrático Roberto L. Blanco Valdés. Rafael Rubio, profesor de la Universidad Complutense de Madrid, también es tajante: «No hay democracia interna, se trata de estructuras claramente jerarquizadas donde los militantes se ven reducidos a un papel meramente testimonial». Para Pablo Lucas, magistrado del Tribunal Supremo y catedrático de Derecho Constitucional, los militantes «cuentan a la hora de ratificar la orientación trazada por los dirigentes, pero no en la definición de los objetivos y las pautas de la acción política».

«La fortaleza orgánica y la unidad para ganar elecciones priman sobre las propias reglas democráticas», estima Francisco José Llera, catedrático de la Universidad del País Vasco. «A los dirigentes de los partidos se les llena la boca hablando de apertura a la sociedad, pero casi siempre es una cortina de humo para tapar sus déficits democráticos internos», añade.

Manuel Villoria, catedrático de Ciencia Política de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, pone el dedo en la llaga: «Hay algunos partidos en los que hay bastante democracia interna, pero el problema es que eso les convierte en muy poco fiables para gobernar, como ERC».

Nula presión ciudadana

Resulta interesante el análisis de Ignacio Gutiérrez, profesor de Constitucional de la UNED. «Para imponer el mandato de la Constitución —que establece que su estructura interna y su funcionamiento deben ser democráticos— frente a la natural tendencia oligárquica de los partidos sería decisiva una decidida presión de los ciudadanos, ya que solo el riesgo de perder su favor podría hacerles cambiar sus prácticas menos democráticas», argumenta. Pero los votantes «sancionan al partido que exterioriza una dinámica interna conflictiva». «La sociedad reclama pluralidad a los partidos, pero suele otorgar el poder a los más disciplinados», asegura Miguel Ángel Presno.



La única experiencia de primarias en España la protagonizó el PSOE en 1998, cuando Borrell venció a Almunia | J.R.

SEIS DIAGNÓSTICOS AUTORIZADOS

ROBERTO L. BLANCO VALDÉS
CATEDRÁTICO DE DERECHO CONSTITUCIONAL

«Los partidos están dominados por las oligarquías»

«Los partidos los dominan las oligarquías que los dirigen, como estableció en los años 20 la famosa ley de hierro de Robert Michels, que sigue siendo válida hoy», afirma el catedrático de la Universidad de Santiago. En su opinión, «Zapatero puede hacer cosas que ni siquiera hizo Felipe porque el partido es mucho más débil y los medios de comunicación cuentan mucho más; tiene más poder que ningún líder socialista», añade.



FRANCISCO JOSÉ LLERA
CATEDRÁTICO DE CIENCIA POLÍTICA

«Hay que fijar mecanismos de democracia interna»

El politólogo y director del Euskobarómetro considera que «lo ideal sería un consenso para reformar la ley de partidos con vistas a fijar algunos mecanismos básicos de democracia interna». Las medidas a tomar serían: un buen sistema de garantías de los afiliados, la introducción efectiva del papel de los simpatizantes, el reconocimiento de las corrientes, las primarias, la limitación de mandatos y la rotación de cargos.



MANUEL VILLORIA
CATEDRÁTICO DE CIENCIA POLÍTICA

«El PSOE no existe y el PP es un partido de élites»

«La democracia interna es mayor cuando se está en la oposición y se busca liderazgo; en el poder, los partidos la rechazan porque podría poner en peligro su hegemonía», afirma. «El PSOE ahora no tiene prácticamente existencia fuera de las decisiones gubernamentales», añade, y «el PP no ha sido nunca un partido democrático en sentido estricto, sino de élites». Ambos «tienen dificultades para escuchar a la sociedad».



MIGUEL PÉREZ-MONEO
PROFESOR DE DERECHO CONSTITUCIONAL

«La ley no dice nada de la selección de candidatos»

«Hay una deficiente regulación de los partidos en la ley del 2002, que debía desarrollar el artículo 6 de la Constitución», asegura. «No da pautas claras de qué se entiende por funcionamiento democrático, las regulaciones de los derechos de los afiliados que contempla es mínima y no dice absolutamente nada de la selección de candidatos, lo que es sorprendente, pues es una de las principales funciones de los partidos», añade.



MIGUEL ÁNGEL PRESNO
PROFESOR DE DERECHO CONSTITUCIONAL

«Los grupos de izquierda garantizan más el debate»

Miguel Ángel Presno, de la Universidad de Oviedo, estima que «en los partidos de izquierda se garantiza mucho más el debate interno y la discrepancia». A ese respecto, afirma que en los estatutos del PP es «infracción muy grave» crear corrientes de opinión organizadas, mientras en los del PSOE e IU se permiten y en los del BNG se garantiza el pluralismo político y el derecho a la discrepancia pública.



RAFAEL RUBIO
PROFESOR DE DERECHO CONSTITUCIONAL

«La multiplicación de cargos públicos fortalece a las élites»

«Los partidos desconían de la sociedad», sostiene Rafael Rubio. En su opinión, para que su funcionamiento fuera más democrático deberían dejar de ser «simples estructuras de poder» y tener una «verdadera base social, activa y movilizada». Rubio argumenta que «la multiplicación de cargos públicos que han generado las comunidades autónomas ha supuesto el fortalecimiento de las élites de los partidos».



Los especialistas defienden el sistema de primarias, pero establecen cautelas sobre su utilización

E.C.

MADRID | Los especialistas consideran que las primarias son, en principio, un sistema que aumenta la democracia interna de los partidos. Blanco Valdés recuerda, sin embargo, que la única experiencia que ha habido en España, cuando Josep Borrell ganó a Almunia «fue un fiasco absoluto» y «prácticamente han desaparecido ya en el PSOE». En todo caso, considera que «pueden ser un método eficaz, sobre todo en la elección de los candidatos a alcaldías, no a la presidencia del Gobierno».

«El proceso socialista de primarias es el único ejemplo que conozco de apertura real a la militancia», asegura Rafael Rubio, que estima que este sistema «promueve el debate de ideas y de candidatos y la sintonía entre la militancia y el partido». Pero añade que sería importante que el derrotado y quienes lo apoyaron no quedaran incapacitados políticamente.

Según el magistrado del Supremo Pablo Lucas, «pueden servir para hacer más efectiva la participación de los afiliados e incluso de los simpatizantes en la designación de los candidatos». Su opinión es diáfana: «Me parece que es bueno cualquier procedimiento que asegure la libre e intensa intervención de los miembros del partido en su vida interna, especialmente a la hora de elegir a sus dirigentes. Eso es más importante que la elección de los candidatos a los comicios».

Francisco Llera las considera «un buen mecanismo de participación que puede mejorar la democracia interna e incrementar el pluralismo político». Pero advierte que las primarias aumentan también «las tensiones internas», lo que puede afectar a la cohesión, la fortaleza y la estabilidad de los partidos, características que son fundamentales para el propio sistema democrático. Según Presno, si se admiten deben hacerse cambios estructurales en los partidos que «eviten bicefalías y legitimidades distintas y contrapuestas».

Para Miguel Pérez-Moneo, «las primarias aportan más democracia interna y ayudan a renovar la democracia si es sencillo presentarse y se admiten mayores niveles de libertad de expresión, pero tienen el riesgo de convertirse en una mera elección de personas y no de proyectos, como sucede en la pugna entre Hillary y Obama».